

## Segundo escalón para un acuerdo

HUMBERTO DE LA CALLE



ÁLVARO GÓMEZ CONVIRTIÓ EN un mantra la búsqueda de un acuerdo sobre lo fundamental. Pero esto encierra problemas de método, de definiciones materiales y de establecimiento de límites.

El método exige señalar qué es lo fundamental; la materia los elementos definitivos en función del interés general; y los límites deben establecer cuáles materias son contingentes. Esto es, aquellas que encierran disyuntivas que no son cruciales.

El telón de boca, claro está, es la posibilidad de que no haya acuerdo. Pero al menos se puede lograr un acuerdo para disentir. Y aun si se fracasa, el ejercicio le sirve a una sociedad para, al menos, saber cuáles disyuntivas sí son esenciales.

En pasada columna señalé un primer tema: la necesidad de modernizar la doctrina militar en función de nuevas realidades. No podemos quedarnos estancados en el combate a unas Farc que no existen. Frente a este grupo, hay disidencias que neutralizar, pero ya no tenemos una guerra nacional. Hay nuevos actores, hay guerras localizadas, el ámbito geográfico de los conflictos se ha estrechado.

Ahora tomemos la cuestión de los cultivos de uso ilícito. Viene una bocanada fresca desde la Comisión Bipartidista del Congreso norteamericano: más interdicción de insumos y laboratorios en vez de perseguir pequeños campesinos. Fumigación solo para grandes extensiones. Apoyo a las comunidades en desarrollo del Acuerdo. Eso fue lo que dijimos en La Habana. Y también recuerdan que bajo el gobierno de Uribe hubo un plan exitoso en La Macarena basado en iguales principios.

Este es un tema crucial. 200.000 hectáreas de coca son una calamidad. Algo falló. Es bueno mirar las razones, sin el apasionamiento de las banderías políticas. Un país sin coca es un designio compartido. Es legítimo examinar la eficacia de lo hecho para proyectar lo que se debe hacer. Quienes creemos que la sustitución voluntaria es un camino más sostenible que la represión, no deberíamos ser calificados de castrochavistas. Eso puede dar votos pero no arregla nada.

En entrevista el viernes pasado, el presidente Duque se mueve hacia el centro del espectro. Algunos le creerán, otro no. Se dirá que es jugada política pensando en el 2022. La pregunta central es: ¿esta nueva postura de Duque será atendida por su partido? ¿Es una movida colectiva o solo una cuestión personal? ¿Estarán de acuerdo los lafauries, los nietosloaizas, las mafes y las palomas?

Pero hay un elemento del enfoque de la entrevista que no comparto. No proviene de Duque sino del respetado periodista Roberto Pombo, cuando dice: “Este planteamiento es un poco la diferencia entre el Sí y el No”. No es verdad. Los del Sí creemos que hay que salir de la coca, que el elemento verdad es necesario, que las sanciones propias deben ser eficaces para que no haya borrón y cuenta nueva, que es necesario controlar el territorio, que hay que combatir las disidencias, que necesitamos desarrollo alternativo, que la JEP ahí está y se quedará. La cara del No es objetar la JEP, sacarle militares y terceros, vituperar el enfoque de género y creer que solo el glifosato redime.

**Coda:** alguien importante dijo que las Farc se meten en todo. Pura paja. Donde sí están metidos es en la lista de asesinados. Faltó eso.

## Cuarteles alborotados

NOTAS DE BUHARDILLA  
RAMIRO BEJARANO  
GUZMAN



TIENE RAZÓN SERGIO JARAMILLO, el ex alto comisionado de Paz, cuando en reciente entrevista afirma que era impensable que en un gobierno del Centro Democrático —como el del subpresidente Duque, así hoy se proclame de “extremo centro”— pudieran presentarse tantas fallencias en seguridad que amenazan hasta el proceso de paz con las Farc.

Va quedando claro que los gestores de la Seguridad Democrática, los mismos que se ufanan de haber vencido a la insurgencia, no

se las saben todas. No solo por el desastre de la seguridad en la implementación del proceso de paz, sino además por las peligrosas señales de anarquía que asoman en la Fuerza Pública, de las cuales no tuvimos noticia ni siquiera cuando se sublevaron los generales en épocas de Andrés Pastrana y del ministerio del reyezuelo Rodrigo Lloreda.

Todo empezó desde el mismo instante en que Duque incurrió en el indigno yerro de entregarle las Fuerzas Militares y la Policía al presidente eterno, para que desde la sombra gobernara en las guarniciones militares y dispusiera un destino azaroso para la inteligencia. El primer ministro de Defensa, Guillermo Botero, sembró el caos en el mundo castrense y por eso tuvo que irse por la puerta de atrás, luego del inmenso daño que aún hoy sigue causando estragos.

Y ya en tiempos de Carlos Holmes Trujillo la situación se ha agravado, tanto en la Policía como en las Fuerzas Militares.

En primer término, no habíamos asistido al espectáculo de que en la cúpula de la Policía hubiese un enfrentamiento público entre sus generales. Un gobierno que controle la Policía, como tiene que suceder en una democracia, no puede darse el lujo de que el director de la institución quede en entredicho por una investigación adelantada en la Inspección General. Aun admitiendo que el general Atehortúa resulte inocente de los cargos en su contra por la construcción de unas casas en el Tolima, el solo hecho de que un subalterno lo cuestione es perturbador.

Pero si en la Policía llueve, en las Fuerzas Militares no escampa, pues el último suceso protagonizado por el retiro voluntario

## Rasgos y Rasguños

Por Osuna



Comienza una campaña sucia

## ¡Despierta Planeación, despierta!

MAURICIO BOTERO CAICEDO



UNO DE LOS GRANDES MITOS URBANOS es que el gas natural es “limpio” o “amigable”. Lo de limpio es mentira, y lo de amigable no sé qué quiere decir. El gas natural es un combustible sucio y no renovable, si bien sus emisiones son un 40-50 % menores de las del carbón y un 25-30 % menores que las del *fuel oil*. El economista estadounidense William Nordhaus considera que la emisión de CO<sub>2</sub> es un tipo especial de externalidad, porque se extiende en el tiempo y en el espacio, contaminando todo el planeta y envenenando a las generaciones venideras, porque el CO<sub>2</sub> que se emite hoy calentará el planeta en las próximas décadas. Para Nordhaus, aumentar el impuesto sobre el consumo de combustibles fósiles es la forma más expedita de descarbonizar el mundo.

A medida que Europa y EE. UU. (cuando asuma Biden) aceleran la carrera para desembarazarse de los combustibles fósiles, Colombia parece tomar con mucha calma esa transición. Sin tener mayor idea de cuántas

son las reservas de gas (el Ministerio de Minas e Hidrocarburos dice que son de cuatro a cinco años; empresas como Canacol afirman que son de diez años; y Naturgas, basado en proyectos de Ecopetrol en ejecución, asevera que pueden ser cien años), Planeación Nacional insiste en adjudicar una planta regasificadora en Buenaventura en el 2021. La Dirección Marítima (DIMAR), la ANLA y la Armada Nacional han hecho serias y fundadas objeciones a dicho proyecto. Al tener Colombia reservas de gas suficientes para hacer la transición a combustibles no fósiles, la planta de Buenaventura es manifiestamente innecesaria y no tiene sentido económico ni, como afirman la DIMAR y la ANLA, técnico y ambiental.

Colombia, antes de terminar la década, va a enfrentar serias dificultades de orden macroeconómico. El 40 % de nuestras exportaciones son combustibles fósiles (cuya demanda y precio se van a desplomar). Reemplazar estas exportaciones nos va a tomar varios lustros y reducir las importaciones, especialmente de comida, no va a ser fácil. Terminar la red vial, electrificar la despensa alimentaria de la Altiplanura y mejorar la calidad y extensión de vías terciarias del país parecieran ser la prioridad de solo algunas personas en el Gobierno, como la vicepresi-

dentá y la ministra de Transporte, mas no de Planeación Nacional. La única salida a la catastrófica crisis de balanza de pagos es atraer una cascada cada vez más grande de inversiones, y la única forma de atraer esta cascada es convertirnos en el primer país “verde” (aparte de Costa Rica) del continente. Según un reciente estudio de la CREE, Colombia es un país que consume poca energía con baja eficiencia y tiene una enorme dependencia fiscal de los hidrocarburos. Hacer la transición acelerada a las energías limpias y renovables es un esfuerzo grande, pero no imposible.

Planeación Nacional, cuya misión es prevenir y proyectar soluciones a dificultades como la crisis macroeconómica que se nos viene encima, debe entender que solo un país “verde” será receptor de inversión extranjera en infraestructura, industria, agricultura y servicios. Podemos tener la absoluta certeza de que los grandes inversionistas, como son los fondos privados tipo Black Rock, solo van a dirigir su capital a países que enfrenten decididamente el cambio climático. Por el contrario, un país que sigue invirtiendo en combustibles fósiles, como el caso de la regasificadora de Buenaventura, corre no solo el peligro de quedarse huérfano de inversiones sino, como diría Yuval Noah Harari, de volverse irrelevante.